

¿Qué puede contarse sino la verdad?

Un vaquero cruza la frontera en silencio,
de Diego Enrique Osorno, y *Temporada de huracanes,*
de Fernanda Melchor

Nora de la Cruz

LA DISCUSIÓN ACERCA DE LOS ASPECTOS que distinguen a la literatura del periodismo y a la ficción de la no-ficción, además de interesante y amplia, es relevante en nuestros días. Sobre todo porque los creadores se orientan cada vez más al uso de documentos y a la investigación en archivos para contar la historia de todos, o porque también es particularmente frecuente lo que se denomina “autoficción”, contar la verdad propia pero en clave literaria. Puede suceder también que un periodista acuda a las técnicas del periodismo para contar una historia familiar, o que una novelista, desde la literatura, haga una representación de los problemas de una región que conoce y ha investigado. Todas las fronteras se muestran cada vez más obsoletas. La que divide a la realidad de la ficción más que ninguna.

***Un vaquero cruza la frontera en silencio*, de Diego Enrique Osorno: un lenguaje que sea también la libertad**

El libro opera desde un principio de organización muy claro. Comienza con una anécdota personal casi sin datos concretos; de ella, el autor pasa a la historia de su tío Gerónimo, sordomudo, y poco a poco incorpora datos y documentos, hasta que rumbo a la mitad del libro la historia se vuelve más amplia y abarca las carencias de la atención e inclusión a ciertas minorías en el país, la historia de los sordomudos como colectivo en los Estados Unidos, la frontera y sus cambios en el último medio siglo y la guerra que desde hace casi diez años azota a la región. La historia pare de lo individual y entrañable a los asuntos de interés público, con un estilo contenido que es uno de los grandes aciertos. No se abusa de las descripciones, se eligen bien los detalles. Las secciones son de dos o tres páginas.

Las oraciones son breves y no hay frases grandilocuentes ni afirmaciones llevadas al exceso por la emoción. Pero en las cosas que observa el autor hay compasión y cariño, admiración incluso, por el personaje central. La gran fortaleza del libro es tomar de la historia sólo lo nuclear, quitar el exceso, darnos la pulpa. El oficio periodístico aparece en el relato muy bien balanceado con la intuición literaria.

A Diego Enrique Osorno le ha interesado hablarnos de Gerónimo, habitante del silencio y de la región fronteriza, para señalar que hay una zona del país que “carece de un lenguaje propio en estos tiempos de guerra”. Estableciendo una comparación entre los sordomudos y los habitantes del noreste de México, Osorno dice que “sin lenguaje la libertad queda mucho más lejos”. El libro, según su página legal, se registró en 2011, cuando la guerra contra el narco estaba en sus momentos más críticos, pero se publicó en 2017. Es curioso que el autor no haya corregido su afirmación sobre la —en apariencia— inexistente literatura del noreste para mencionar, aunque fuera como caso excepcional o precisamente por serlo, a *Antígona González*, la obra de Sara Uribe compuesta precisamente por las voces de quienes en la región buscan a sus desaparecidos, es decir, quienes padecen la guerra. Esta omisión, aunque importante, no derriba el argumento que Osorno presenta; su libro es de todas formas equilibrado, hondo, justo, emotivo y elocuente.


***Temporada de huracanes*, de Fernanda Melchor: una oscuridad que destruya más que el fuego**

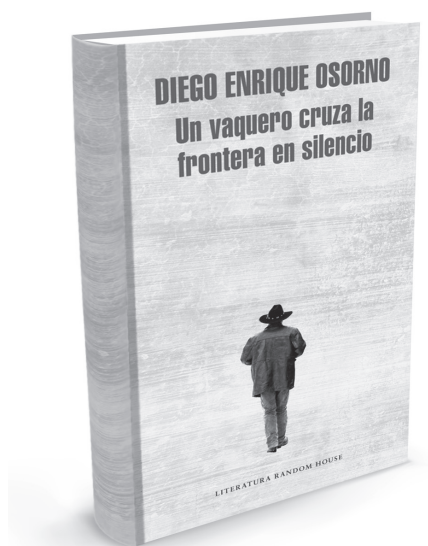
Fernanda Melchor ya no suena a narradora joven. De hecho, si se piensa que *Temporada de huracanes* es su segunda

novela, es sorprendente su maduración narrativa. El ambiente que representa es el mismo, o muy semejante en todo caso, y sigue interesada en contar sus historias sin concesiones —con crudeza, dirían algunos—, pero en su dicción ya no hay inocencia alguna, ni rastro de los descuidos que había que disculpar en *Falsa liebre*. Melchor supo reconocer muy bien sus puntos fuertes (la creación de atmósferas y personajes, la visión inteligente de una región en particular, la representación vívida de las interacciones entre individuos, con todos sus matices y subtextos, la estilización de la oralidad) y potenciarlos. Así, entrega una novela que se muestra ambiciosa desde el principio: el estilo, marcado por el uso de extensas y abigarradas oraciones, muy semejantes a las empleadas por García Márquez en *El Otoño del patriarca*, está además teñido de oralidad, lo cual resulta un recurso efectivo pues nunca se percibe recargado. Esto no es sencillo de lograr, ni siquiera para un escritor experimentado; Melchor, en su segunda novela, lo consigue.

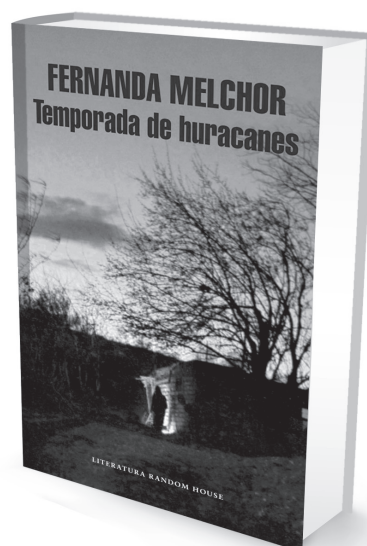
A diferencia de su primer libro de ficción, que mostraba un universo predominantemente masculino, *Temporada de huracanes* incorpora un poco más a las mujeres, las pone un poco más al centro. Esto implica, en el contexto en el que se desarrolla la historia, traer a cuento sistemas complejos de relaciones, tanto las rivalidades como las alianzas, así como diversas formas de violencia física sexual y económica. Melchor propone una especie de novela negra que gira en torno al asesinato de la Bruja, un misterioso personaje cuya identidad escurridiza se va dilucidando a lo largo de la historia.

Todos los participantes de la ficción tienen una visión tan fragmentaria como nosotros tanto de la víctima como del crimen, pero en torno al esclarecimiento del asesinato la autora observa a una pequeña comunidad. En más de un sitio web encontré un denominador común en las opiniones de quienes han leído la novela: mencionan que el libro, por su crudeza, obliga a gesticular con aversión, a retirar la vista de la página. Hay escenas de violencia, sin duda, pero me atrevo a afirmar que lo que aterroriza de la narrativa de Melchor es su aguda representación de la pobreza, que había conseguido ya en su trabajo anterior. Aunque algunos críticos desconfían de este tipo de relatos, por cuanto se alejan de lo que entenderíamos como “lo sublime”, la observación de la violencia y la pobreza adquiere poco a poco nuevos matices, con lo cual la representación que los autores mexicanos contemporáneos hacen de la realidad se vuelve más compleja y elocuente. Sin embargo, Melchor se arriesga a repetirse demasiado si en sus siguientes trabajos esta visión no explora otras visiones o posibilidades formales.

Finalmente, si quisiéramos integrar esta novela en la tradición de la narrativa sobre el crimen que se ha producido en nuestro país, existe una ironía particular en el hecho de que una novela de este tipo ya no presente a la policía o la autoridad como poco fiables o corruptas, sino completamente ausentes. Es en este punto donde ficción y realidad se superponen y la Literatura vuelve a dar cuenta de su estrecho parentesco con la Historia. 



Un vaquero cruza la frontera en silencio
Diego Enrique Osorno
México, Literatura Random House, 2017, 120 pp.



Temporada de huracanes
Fernanda Melchor
México, Literatura Random House, 2017, 224 pp.